

# La era de la desertificación neoliberal: política y luchas sociales del trabajo en Brasil

Ricardo Antunes, Marco Aurélio Santana,  
Alexandre Barbosa Fraga, Flávio Lima

Introducción: la desertificación neoliberal en Brasil

En las últimas décadas, la consolidación del neoliberalismo ha sido impulsada de manera significativa en diversos países, desempeñando un papel estructural en las políticas estatales y en las relaciones económicas y sociales, produciendo efectos que buscan, por todos los caminos, imponer los preceptos del capitalismo de libre mercado.

En la historia reciente de Brasil, el auge del neoliberalismo se consolidó a principios de la década de 1990, cuando un conjunto de ajustes relacionados con las restricciones en la transferencia de fondos públicos, especialmente en los sectores de la educación pública, salud, seguridad social, vivienda y otros derechos sociales, comenzó a implementarse a través de una agresiva política de privatización de empresas estatales y servicios públicos. Estos ajustes se basaban en gran medida en la visión idílica de la libertad individual<sup>1</sup>, y tenían como objetivo de preservar y fortalecer el derecho de propiedad, la concentración de capital y el poder del gran capital<sup>2</sup>.

En Brasil, la implantación del neoliberalismo generó lo que denominamos la era de la desertificación neoliberal, cuyo proceso ha tenido lugar durante tres décadas consecutivas<sup>3</sup>. Este proceso comenzó con la elección de Fernando Collor de Mello (1990-1992), ganó mayor peso durante los mandatos de Fernando Henrique Cardoso

---

<sup>1</sup> M. Friedman, *Capitalism and Freedom*, Columbia University Press, New York 2016.

<sup>2</sup> H. Harvey, *Breve storia del neoliberalismo*, Il Saggiatore, Milano 2007.

<sup>3</sup> R. Antunes, *A desertificação neoliberal no Brasil: Collor, FHC e Lula*, Autores Associados, Campinas 2004.

(1995-2002), y tuvo oscilaciones durante los gobiernos de Luiz Inácio Lula da Silva (2003-2010) y Dilma Rousseff (2011-2016) que, aunque moderaron la implementación de los preceptos neoliberales en Brasil, mantuvieron sus principios fundamentales, introducidos por Collor de Mello y Cardoso.

Como veremos, los gobiernos de Lula da Silva y Rousseff, del Partido de los Trabajadores (PT), intentaron equilibrar estos principios, a veces preservando los elementos básicos del neoliberalismo y otras veces tomando medidas para mitigar sus efectos nefastos para la clase trabajadora. Este proceso fue revertido durante los gobiernos de Michel Temer (2016-2018) y Jair Bolsonaro (2019-2022), que profundizaron la consolidación de los preceptos del neoliberalismo en el país.

A pesar de las variaciones en las políticas adoptadas por los distintos gobiernos, el eje central de este artículo sostiene que Brasil experimentó una progresiva «desertificación social y política neoliberal», marcada por la adopción de políticas de ajuste estructural, privatizaciones, y la transferencia de fondos públicos del Estado, siempre en beneficio del ideal del libre mercado. Este movimiento tuvo lugar en la década de 1990, en la estela de los ajustes estructurales impuestos en muchos países latinoamericanos, siguiendo las directrices del Consenso de Washington<sup>4</sup>. Ajustes siempre basados en preceptos neoliberales que fueron implementados, preservados, aunque de manera oscilante, y profundizados en Brasil, desde los 1990, remodelando profundamente las relaciones económicas, sociales y políticas, buscando legitimar los ideales de la economía de mercado y llevándolos a todas las esferas de la vida cotidiana<sup>5</sup>.

Así es que, en la historia reciente de Brasil, particularmente en las últimas tres décadas, se puede observar la sistematización de los preceptos del neoliberalismo, en nombre de los valores que defendían el libre mercado, en detrimento de cualquier forma de intervención estatal<sup>6</sup>.

---

<sup>4</sup> V. Fontes, *O Brasil e o capital-imperialismo: teoria e história*, Editora da UFRJ, Rio de Janeiro 2010.

<sup>5</sup> F. Lima, *Neoliberalismo: interpretações críticas e defensivas, intencionalidades e implicações*, in «Revista Percurso», 16/1, 2024, pp. 57-89.

<sup>6</sup> D. Harvey, *Breve storia del neoliberalismo*, Il Saggiatore, Milano 2007; D. Har-

Los preceptos que forman la base de la doctrina neoliberal comenzaron a implementarse durante el gobierno de Fernando Collor de Mello (1990-1992), seguido por Itamar Franco (1992-1994), quien sucedió a Collor después de que este fuera sometido a un proceso de destitución en 1992. Sin embargo, fue durante los dos mandatos de Fernando Henrique Cardoso (1995-2002) cuando la desertificación neoliberal ganó mayor densidad y se consolidó de manera sistemática en el país.

Como veremos más adelante, durante los mandatos de Luiz Inácio Lula da Silva (2003-2010) y Dilma Rousseff (2011-2016), cuyas agendas supuestamente eran antagónicas a las de sus predecesores, hubo una moderación de los fundamentos del neoliberalismo, que esencialmente fueron preservados debido a las presiones ejercidas por los grandes empresarios, quienes exigían la continuidad de las políticas económicas anteriores. Sin embargo, estos gobiernos enfrentaron la creciente presión de las fuerzas sociales del trabajo (sindicatos, movimientos sociales y algunos partidos de izquierda), que siempre estuvieron muy cercanas al Partido de los Trabajadores y exigían la implementación de políticas sociales para recuperar parte de los derechos de los trabajadores eliminados por los gobiernos más neoliberales. Por otro lado, los gobiernos de Frente Amplia, que eligieron a Lula da Silva y Rousseff, incluían sectores del gran capital que defendían vigorosamente la continuidad de las políticas neoliberales, tales como el *superávit* primario, las privatizaciones de empresas estatales y la expansión de las asociaciones público-privadas, además de la abierta negativa a cualquier reforma estructural que amenazara el libre mercado<sup>7</sup>.

De este modo, el péndulo, que estaba fijado hacia la sistematización de los principios del neoliberalismo durante los gobiernos de Collor de Mello-Franco-Cardoso, no osciló en busca de una agenda claramente antineoliberal dirigida a dismantelar los preceptos del li-

---

vey, *Cronache anticapitaliste. Guida alla lotta di classe per il XXI secolo*, Feltrinelli, Milano 2021; B. Jessop, *From Hegemony to Crisis? The Continuing Ecological Dominance of Neoliberalism*, in K. Birch et al., *The Rise and Fall of Neoliberalism: The Collapse of an Economic Order?*, Zed Books, London 2010, pp. 171-187.

<sup>7</sup> R. Antunes, M. Santana, L. Praun, *Construcción y deconstrucción del trabajo en Brasil*, in «Dilemas del Trabajo y las políticas laborales: entre Neoliberalismos y Buen Vivir en América Latina en el Siglo XXI», ed. 1, 2021, v. 1, p. 271-302.

bre mercado en los gobiernos de Lula da Silva-Rousseff; al contrario, pasó a moverse de manera oscilante, en un proceso que combinaba continuidades y discontinuidades, pero sin jamás dañar los principios fundamentales del neoliberalismo. Así, a lo largo de la década de 2000, hubo una continuidad en el desmantelamiento de una parte significativa de los derechos conquistados en luchas anteriores de la clase trabajadora, particularmente en relación con los derechos sociales y laborales.

No obstante, a partir del golpe político-judicial que condujo a la destitución del gobierno de Rousseff en 2016, se inició una nueva fase de profundización de los preceptos del libre mercado en el país. Los gobiernos de Michel Temer y, posteriormente, de Jair Bolsonaro promovieron una nueva era de la desertificación neoliberal, mucho más intensa y profunda que las anteriores. Basta recordar que, entre tantas políticas neoliberales que fueron impuestas, el gobierno de Temer aprobó una reforma laboral - en realidad, una contrarreforma - y el gobierno autocrático de Bolsonaro aprobó la reforma de la seguridad social; ambas con un fuerte sentido privatizador y ansiadas por el empresariado brasileño. En otras palabras, con los gobiernos de Temer y Bolsonaro, con sus tantas «afinidades electivas», el péndulo volvió a fijarse en el primer extremo, llevando a Brasil hacia una nueva fase de la desertificación neoliberal<sup>8</sup>.

Del neoliberalismo aventurero a la «racionalidad burguesa»:  
de Fernando Collor de Mello a Fernando Henrique Cardoso

La década de 1990 puede denominarse como aquella en la que predominó la desertificación social y política neoliberal. En ella, se impusieron severos ajustes estructurales siguiendo el recetario del Consenso de Washington, derivado de la difusión realizada por organismos multilaterales como el Banco Mundial (BM), el Fondo

---

<sup>8</sup> R. Antunes, *Il privilegio della servitù. Il nuovo proletariato dei servizi nell'era digitale*, Edizioni Punto Rosso, Milano 2021; R. Antunes, *Capitalismo virale. Pandemia e trasformazioni del lavoro*, Castelvecchi, Roma 2021; R. Antunes, *Politica della caverna. La controrivoluzione di Bolsonaro*, Castelvecchi, Milano 2019.

Monetario Internacional (FMI) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID)<sup>9</sup>.

El escenario que precedió la adopción de tales políticas comenzó a formarse en las elecciones generales de 1989, donde los representantes del orden burgués – de Paulo Maluf (PDS) a Ulysses Guimarães (PMDB) – no lograban despegar, y el entonces candidato Fernando Collor de Mello (PRN) se consolidó como una «alternativa» para la defensa de los intereses de las clases dominantes, así como para fomentar la implementación de principios neoliberales, es decir: asegurar que el sector privado [el mercado] se articulara en el control de los poderes del sector gubernamental<sup>10</sup>, siguiendo el recetario proporcionado por destacados ideólogos del neoliberalismo como Friedrich Hayek y Milton Friedman. En contrapartida, las candidaturas de izquierda – como Lula da Silva (PT) y Leonel Brizola (PDT) – generaban gran aprensión entre los defensores del *status quo*. En este sentido, Collor de Mello fue la expresión exitosa de una improvisación necesaria para mantener los intereses burgueses, frente al riesgo de un resultado electoral favorable a las izquierdas.

Por lo tanto, fueron los movimientos de las clases dominantes los que llevaron a Collor de Mello a ganar la disputa electoral, ya que fue elegido en base a un proyecto de «modernización» nacional, lanzando un paquete de ajustes que, en términos generales, puso en práctica las directrices establecidas por el Consenso de Washington al iniciar una serie de ajustes que sistematizarían los preceptos neoliberales en Brasil. Así, en nombre de la «modernización», Collor de Mello estableció los Planes Collor I (1990) y II (1991), que incluyeron ajustes como: un programa de privatización (denominado Programa Nacional de Desestatización); fomento a las exportaciones; despido de empleados públicos sin estabilidad, todo ello ampliando aún más la práctica de la restricción salarial, utilizada secularmente en el país, en un contexto

---

<sup>9</sup> D. Harvey, *Breve storia del neoliberalismo*, Il Saggiatore, Milano 2007; V. Fontes, *O Brasil e o capital-imperialismo: teoria e história*, Editora da UFRJ, Rio de Janeiro 2010.

<sup>10</sup> N. Brenner, J. Peck, C. Theodore, *Variegated neoliberalization: geographies, modalities, pathways*, in «Global Networks», 10.2 (2010), pp. 182-222; F. Lima, *Neoliberalismo: interpretações críticas e defensivas, intencionalidades e implicações*, in «Revista Percurso», 16/1, 2024, pp. 57-89.

de congelación del dinero en cuentas de ahorro, como medida para combatir la inflación<sup>11</sup>.

Este conjunto de medidas implicó una integración subordinada de Brasil a la estructura internacional competitiva. Obedientes al gran capital extranjero, estos ajustes de los planes de Collor de Mello apuntaron al desmantelamiento del capital estatal, destruyendo el capital pequeño y mediano, desmantelando la tecnología nacional y sustituyéndola por la extranjera, abriendo el parque productivo de Brasil al capital extranjero. El resultado fue empobrecer al país, desincentivar el parque productivo de capital nacional, cerrando sus unidades productivas y aplastando duramente los salarios de la clase trabajadora que se quedó con sus puestos de trabajo. Desposeídos y desmantelados, se incrementaron los contingentes de desempleados que buscaban sobrevivir con trabajos en negro. Aquellos que permanecieron en el mercado laboral formal experimentaron niveles de reducción salarial, ampliando la superexplotación del trabajo, característica de los países de capitalismo dependiente<sup>12</sup>, cuya vida cotidiana está marcada por la escasez.

Con el juicio político que llevó al *impeachment* de Fernando Collor de Mello en 1992, acusado de corrupción, asumió la presidencia su vicepresidente Itamar Franco. En su mandato, heredó un gobierno marcado no solo por los efectos de la sistematización de políticas económicas neoliberales y subordinadas, sino también por los resultados de la reestructuración productiva que culminó con el cierre y la transferencia de estructuras productivas<sup>13</sup>, la intensificación de la recesión y la privatización dilapidadora del sector productivo estatal. En este contexto, su gobierno terminó marcado por una dualidad: su aceptación y asimilación por parte de los intereses del orden solo se-

---

<sup>11</sup> R. Antunes, *A desertificação neoliberal no Brasil: Collor, FHC e Lula*, Autores Associados, Campinas 2004; M. A. Santana, *Labor, Workers, and Politics in Contemporary Brazil: 1980–2010*, in P. Li, M. K. Gorshkov, C. Scalón, K. L. Sharma (eds.), *Social Stratification in the BRIC Countries: Change and Perspective*, World Scientific Publishing Co, 2012, vol. 1, pp. 87-110.

<sup>12</sup> R. M. Marini, *Dialética da dependência*, in «Revista Germinal: Marxismo e Educação em Debate», vol. 9, n. 3, 2017 [1973], pp. 325-356.

<sup>13</sup> R. Antunes, *Il lavoro e i suoi sensi. Affermazione e negazione del mondo del lavoro*, Edizioni Punto Rosso, Milano 2016.

rían posibles si abrazaba el «proyecto de modernización» que intentó implementar Collor de Mello. Sin embargo, Itamar Franco provenía de una escuela política con un pasado marcado por trazos reformistas y nacionalistas. Fue esta disyuntiva la que hizo que el proceso de *impeachment* fuera largo y solo concluyera debido a dos procesos: por un lado, la presión popular y, por otro, la aceptación por parte de su gobierno de aquellas imposiciones de los sectores dominantes. Al aceptar ser vicepresidente de Collor, mostró que las distancias no eran lejanas: el «político» Itamar tuvo que adaptarse al inesperado «gobierno» de Itamar.

Dada su condición de presidente interino, el corto gobierno de Itamar Franco mantuvo la ambigüedad que lo caracterizó desde el inicio de su mandato. Cuanto más hablaba de lo «social», de la «miseria y el sufrimiento de millones de compatriotas» -como en el discurso en que anunció su plan económico- más implementaba medidas de continuidad del proyecto de su antecesor. Al mismo tiempo que criticaba el hambre, concedía más de mil millones de dólares a los productores de caña de azúcar. Hablaba de un proyecto autónomo e independiente, pero continuó con las escandalosas privatizaciones, como la de la Companhia Siderúrgica Nacional (CSN). Si en el plano meramente discursivo propagó un «reformismo social» para los asalariados, al analizar la concreción de su política económica, lo que realmente hizo fue un programa «modernizador» para los propietarios del capital.

En este sentido, si, en su apariencia, se reencontró simbólicamente con su pasado «progresista», en su esencia su política preservó los intereses dominantes. Su Plan Económico, nombrado Plan Real, fue la consubstanciación de este dualismo. Propuso el crecimiento de la economía, como si fuera el antídoto esencial contra la miseria, pero intensificó la privatización; habló de combatir el hambre a través de un plan de asistencialismo estatal, pero ni remotamente tocó el patrón de acumulación responsable de una sociabilidad atravesada por la pauperización absoluta, pauta en las políticas asistenciales.

La elección presidencial de 1994 fue el resultado directamente influenciado por el Plan Real, que fue coordinado por el entonces Ministro de Hacienda del gobierno de Franco, Fernando Henrique Cardoso. Su objetivo de acabar con la hiperinflación fue parcialmente eficaz, lo que garantizó la victoria electoral de Cardoso en la disputa

de 1994. En su campaña, el candidato presidencial propuso acoger los preceptos neoliberales como política de Estado, lo que realizó en su gobierno.

Si el neoliberalismo iniciado con Collor de Mello tenía un claro rasgo aventurero, con la elección de Cardoso afloró una nueva racionalidad burguesa, que, además de imponer una dura derrota al movimiento sindical de los trabajadores<sup>14</sup>, consolidó la sistematización de la desertificación neoliberal en Brasil. Así como Margaret Thatcher vilipendió la heroica huelga de los mineros iniciada en 1983, profundizando el ideario y los preceptos neoliberales en Inglaterra<sup>15</sup>, en sus mandatos Fernando Henrique Cardoso, enfrentó con virulencia la huelga general de los petroleros durante 31 días, entre mayo y junio de 1995. Su gobierno recurrió al Tribunal Superior de Trabajo (TST), que le dio respaldo jurídico para militarizar el enfrentamiento y, a partir de ahí, derrotar la huelga viabilizar su proyecto neoliberal. El combate a los petroleros se debió al hecho de que una de las propuestas centrales del gobierno era privatizar Petrobras, estatal productora de petróleo<sup>16</sup>.

A pesar de la cohesión, solidaridad y fuerza, Cardoso rechazó una negociación real efectiva con los petroleros, optando por los tanques y la fuerza militar para derrotar la huelga. Usó el poder normativo de la Justicia del Trabajo y desconsideró un acuerdo formalmente lícito, hecho en el gobierno de Itamar.

Si los petroleros tenían claridad de la necesidad de luchar contra la privatización del petróleo extraído en áreas bajo dominio brasileño, del lado del gobierno electo, era necesario romper el monopolio estatal y aplastar a los petroleros y, con ellos, el conjunto del llamado Nuevo Sindicalismo<sup>17</sup>. Con las políticas desarrolladas para esparcir las

---

<sup>14</sup> R. Antunes, *Il lavoro e i suoi sensi. Affermazione e negazione del mondo del lavoro*, Edizioni Punto Rosso, Milano 2016.

<sup>15</sup> S. Hall, *The neo-liberal revolution*, in «*Revista Cultural Studies*», vol. 25, n. 6, pp. 705-728, 2011; R. Antunes, *Il lavoro e i suoi sensi. Affermazione e negazione del mondo del lavoro*, Edizioni Punto Rosso, Milano 2016.

<sup>16</sup> R. Antunes, *A desertificação neoliberal no Brasil: Collor, FHC e Lula*, Autores Associados, Campinas 2004.

<sup>17</sup> R. Antunes, *Il lavoro e i suoi sensi. Affermazione e negazione del mondo del lavoro*, Edizioni Punto Rosso, Milano 2016; R. Antunes, M. A. Santana, *Para onde foi o*



ideas de la libertad del mercado en todas las esferas de la vida<sup>18</sup>, se creó un escenario de reestructuración del mercado de trabajo y de desmantelamiento de los marcos regulatorios que produjo una amplia desreglamentación del trabajo, precarizando a los hombres y mujeres que comprenden la «clase-que-vive-del-trabajo». Viven del trabajo<sup>19</sup>, de manera coherente con el modelo de acumulación flexible<sup>20</sup>, en beneficio de los grandes capitales.

Así fue como Fernando Henrique Cardoso inició, en 1994, simultáneamente al proceso de estabilización monetaria, un recetario programático que tuvo como consecuencia el inicio del desmantelamiento del parque productivo en el país. Tras el desmantelamiento de casi todo lo que se creó desde la década de 1930, con la ascensión de Getúlio Vargas, bajo los preceptos neoliberales, Cardoso privatizó casi la totalidad del parque productivo estatal para las burguesías nacionales y foráneas. Proceso que tuvo, como resultado, la privatización de empresas como las de energía eléctrica, telecomunicaciones, carreteras, la estatal de minería Vale do Rio Doce, en fin, con todo lo que fue creado sin (y muchas veces contra) la participación del capital privado, el cierre de estructuras productivas, «integración» servil y subordinada a la orden mundializada<sup>21</sup>. Y cuanto más se desestructuraba y se fragilizaba internamente el país, más se volvía dependiente del capital financiero internacional.

Después del primer mandato, se puede decir que Cardoso realizó con intensidad la desertificación neoliberal que los capitales exigían. En su segundo gobierno, hubo más recesión, más precarización del trabajo, más desempleo explosivo, más desestructuración del parque productivo y dispersión de la producción en el territorio, más destruc-

---

*novo sindicalismo: caminhos e descaminhos de uma prática sindical*, in D. Aarão Reis, M. Ridenti, R. P. S. Motta (eds.), *A ditadura que mudou o Brasil - 50 anos do golpe de 1964*, Zahar, Rio de Janeiro 2014, vol. 1, pp. 128-141.

<sup>18</sup> J. Peck, *Explaining (with) Neoliberalism*, in «Territory, Politics, Governance», vol. 2, n. 1, pp. 132-157, 2013.

<sup>19</sup> R. Antunes, *Addio al lavoro? La metamorfosi e la centralità del lavoro nell'era della globalizzazione*, Ca' Foscari Edizioni, Venezia 2019.

<sup>20</sup> D. Harvey, *La crisi della modernità*, Net, Milano 2006.

<sup>21</sup> F. Chesnais, *Financialization and the Impasse of Capitalism*, in N. Yokokawa, C. Lapavistas (eds.), *Money, Finance, and Capitalist Crisis*, Routledge, Londra 2022.

ción de los derechos sociales en un país donde casi nunca existieron en su totalidad.

La sistematización de los preceptos neoliberales durante el gobierno de Fernando Henrique Cardoso también fue responsable por la degradación de la salud pública; reducción de los derechos previsionales; desmonte de la enseñanza superior pública y de los presupuestos de educación, además de una fuerte penalización salarial de los profesores y de los trabajadores públicos. Fue cuando se desató el proceso de desreglamentación del trabajo en Brasil, coherente con la flexibilización productiva, recetario que beneficia a los capitales y precariza los derechos sociales de los trabajadores, aumentando la precarización social. Además, por la privatización de las estructuras estatales. Entre 1981 y 1989, tuvimos la privatización de 38 empresas estatales. Después de 1990, durante los mandatos de Collor de Mello y Cardoso, 123 empresas estatales fueron privatizadas, lo que generó un impacto negativo, totalizando 546 mil desempleados<sup>22</sup>.

Fue por causa de la fuerte desertificación social y política neoliberal y de la aceptación acrítica de las directrices impuestas por el Consenso de Washington durante los tres gobiernos de la década de 1990 que los movimientos contrarios al neoliberalismo comenzaron a ganar fuerza nuevamente. Después de más de una década de profundo avance de los preceptos del libre mercado y de los desgastes políticos que ellos ocasionaron, las elecciones presidenciales de 2002 señalaban la ruta de cambios.

El escenario se encontraba mucho más favorable para una victoria de las izquierdas en Brasil. Después de dos derrotas electorales, Lula da Silva y su partido, el PT, consagraron su victoria. Pero Brasil en 2002 ya no era el mismo de 1989. La desertificación neoliberal había echado raíces en la estructura económica, social y política del país, invadiendo todas las esferas de la vida social, afectando fuertemente la subjetividad y conciencia de la clase trabajadora.

---

<sup>22</sup> M. Pochmann, *Novos horizontes do Brasil na quarta transformação estrutural*, Editora da Unicamp, Campinas 2022, p. 69.

## Lula da Silva y Dilma Rouseff: el péndulo entre la desertificación neoliberal y el social-liberalismo

A pesar de la amplia alianza policlasista que lo apoyó, la victoria de Luiz Inácio Lula da Silva, en 2002, creó un sinfín de expectativas por parte de la población trabajadora, que pasó por la ruina neoliberal anterior. Ante la posibilidad de la victoria de Lula da Silva, parte de la inversión orientada a la especulación financiera amenazó nuevamente con salir del país, dado que el proceso electoral ocurrió en medio de los presagios de una nueva crisis económica. En este contexto, la candidatura de Lula da Silva lanzó un documento, la «Carta a los Brasileiros», para apaciguar al mercado, indicando que las bases de la estabilización – léase de los preceptos del neoliberalismo – serían mantenidas.

Algo más que un simple señal para las clases dominantes, el mencionado documento fue un compromiso público asumido por el nuevo gobierno. La fuerte aproximación al Partido Liberal (PL), agrupación política de centro-derecha a la que pertenecía el vicepresidente, José Alencar (2003-2011), también fue significativa. A pesar de la desconfianza de la clase trabajadora y de las izquierdas que apoyaron la elección de Lula da Silva, se indicaba que la carta fue considerada inevitable para que la victoria política y electoral y la gobernabilidad fuesen efectivas.

Así fue como el gobierno Lula da Silva, en sus dos mandatos (2003-2006 y 2007-2011), siguió de cerca la política económica de los gobiernos anteriores. Sin embargo, dada la coyuntura internacional que le fue favorable, logró acumular índices económicos positivos, de los cuales fueron ejemplos la baja inflación y el aumento del empleo. La tasa de desempleo registró una disminución del 12% en 2003 al 9% en 2007<sup>23</sup>. Aunque se puede discutir el tipo y la calidad de los empleos creados – en su mayoría de carácter precario – los índices económicos relacionados con el trabajo fueron significativos. Para tener una dimensión de lo que representó, en 1998, el mercado formal de trabajo brasileño contaba con 24,5 millones de empleos. Este número creció a 28,7 millones en 2002 y alcanzó los 37,6 millones en 2007, con aumentos aproximados del 17% de 1998 a 2002 y del 31% de 2002 a 2007.

---

<sup>23</sup> M. Pochmann, *Nova classe média?*, Boitempo, São Paulo 2012.

Durante este período, hubo un pequeño pero real crecimiento del salario mínimo nominal. Aunque por debajo del salario mínimo necesario sugerido por la Pesquisa Nacional da Cesta Básica de Alimentos, realizada por el Departamento Intersindical de Estadística y Estudios Socioeconómicos (Dieese), el salario mínimo pasó de R\$ 200,00 en 2002 a R\$ 380,00 en 2007, una valorización del 90%.

La implementación de la Política de Valorización del Salario Mínimo (PVSM) por parte del gobierno Lula da Silva, resultado de negociaciones entre los poderes Ejecutivo y Legislativo, así como entre las centrales sindicales y el sector empresarial, permitió reajustar el salario mínimo por encima de la inflación, generando aumentos reales en el salario nominal durante el período. También hubo una expansión de la masa salarial, a partir de la elección de Lula da Silva, que llegó a R\$ 52 mil millones en 2007, con impactos positivos en el poder de compra de la clase trabajadora.

Además, el gobierno implementó programas sociales destinados a la reducción de la pobreza, como el Programa Hambre Zero<sup>24</sup> y el Bolsa Família<sup>25</sup>, que en 2010, atendía cerca de 49 millones de personas. Sin embargo, a pesar de sus éxitos, se dirigieron duras críticas al Bolsa Família, especialmente por sectores de izquierda, en el sentido de que este programa tenía un eje meramente asistencialista, sin proporcionar alternativas que no fueran «dar dinero a los pobres» y, por lo tanto, no efectivizaría una verdadera transformación estructural, lo que facilitarían su extinción, como ocurrió posteriormente. Por otro lado, los defensores del proyecto afirmaban que la política social permitió la reducción de la pobreza más grave, garantizando, indirectamente, la entrada de estos segmentos más empobrecidos en el mercado laboral, lo que los convirtió en base de sostenimiento electoral del gobierno.

---

<sup>24</sup> El Programa Hambre Cero [*Fome Zero*] fue implementado en 2003. Se trata de una política pública de combate y reducción del hambre, que buscó garantizar la seguridad alimentaria y nutricional de los brasileños y brasileñas en situación de hambre. El programa fue acompañado por la creación de los Programas Tarjeta de Alimentación y de Adquisición de Alimentos.

<sup>25</sup> El Programa Bolsa Família fue implementado en 2004. Se trata de una política pública de combate y reducción de la pobreza, que transfiere ingresos con el objetivo de proteger a las familias para que alcancen autonomía y superen situaciones de vulnerabilidad social.

Si, por un lado, estas medidas aproximaban al gobierno a una parte de la clase trabajadora, por otro, también encontraba descontento por las medidas más cercanas a la agenda neoliberal, como ocurrió con la aprobación de la reforma del sistema previsional en 2003, aprobada en su primer mandato cediendo a las imposiciones del FMI<sup>26</sup>. Esta medida afectó duramente a un sector importante de la clase trabajadora, especialmente a aquellos que trabajan en empresas públicas, que siempre fueron uno de los pilares de sustentación del Partido de los Trabajadores (PT), particularmente en el difícil período de la Dictadura Militar.

En lo que respecta a las cuestiones relacionadas con los sindicatos y el mundo del trabajo, el gran hecho del gobierno Lula da Silva se relacionó con la llamada reforma sindical. A lo largo de sus muchas décadas de existencia, la estructura sindical establecida en el primer gobierno Vargas persistió casi intacta, entre dictaduras y fases más democráticas. La victoria electoral de Lula da Silva llevó al poder a una generación de militantes sindicales forjados, como él, en el llamado «Nuevo Sindicalismo»<sup>27</sup>, lo que generó muchas críticas de las clases dominantes respecto al exceso de sindicalistas en los diversos escalones del gobierno<sup>28</sup>.

Persiguiendo la promesa de campaña, el Ministerio de Trabajo y Empleo (MTE) organizó el Foro Nacional del Trabajo (FNT), integrado por representantes de trabajadores, patronato y gobierno, con el objetivo de elaborar un nuevo proyecto sindical para el país. Pero las numerosas resistencias, incluso de sindicatos, acabaron por impedir la aprobación de la Reforma. El gobierno, entonces, buscó maneras de alterar la legislación sindical de manera más puntual. Así fue como la Ley n. 11.648 de 2008 reconoció legalmente a las centrales sindicales como entidades de representación de los trabajadores - ya

---

<sup>26</sup> R. Marques, Á. Mendes, *O governo Lula e a contra-reforma previdenciária*, in «São Paulo em Perspectiva», 18 (3), 2004.

<sup>27</sup> M. A. Santana, *Homens Partidos: comunistas e sindicatos no Brasil*, Editorial Boitempo, São Paulo 2001.

<sup>28</sup> R. Antunes, *A desertificação neoliberal no Brasil: Collor, FHC e Lula*, Autores Associados, Campinas 2004; R. Antunes, J. da Silva, *Para onde foram os sindicatos? Do sindicalismo de confronto ao sindicalismo negocial*, en «Caderno CRH», v. 28, n. 75, 2015, pp. 511-527.

que no tenían reconocimiento legal. A partir de entonces, pudieron coordinar la representación de los trabajadores a través de las organizaciones sindicales afiliadas, además de participar en negociaciones en foros, colegios de órganos públicos y demás espacios de composición tripartita.

Al reconocimiento de las centrales sindicales se asoció una serie de disposiciones que normatizaron la existencia de estas entidades en el país, definiendo sus atribuciones y prerrogativas, como la verificación de representatividad, un umbral mínimo de afiliación y dotación financiera. A pesar del intenso desgaste político, con la crisis del llamado «Mensalão», denunciada por el Ministerio Público en la Operación Lava Jato<sup>29</sup>, y de las duras pérdidas sufridas por el gobierno del PT, los índices de evaluación positiva del segundo gobierno de Lula da Silva alcanzaron niveles extremadamente altos. La elevada popularidad del presidente fue puesta a prueba en las elecciones de 2010, cuando su ministra de la Casa Civil, Dilma Rousseff, con Michel Temer de vice, representó, en la segunda vuelta, la continuidad del gobierno.

La victoria de Dilma Rousseff (2011-2016), hasta entonces una figura poco conocida por la mayoría de la población, fue expresión del apoyo obtenido de Lula da Silva, especialmente en su segundo mandato. Si esta popularidad se debió a la política social asistencialista y a la expansión económica expresiva durante su gobierno, es preciso enfatizar que estas y otras acciones no tuvieron carácter de transformaciones estructurales, dado que no hubo ni reforma agraria ni urbana en el país; tampoco una tributación efectiva sobre las ganancias de capital y/o la estatización de las empresas privatizadas en los años anteriores.

Combinando algunos avances sociales con la manutención de los preceptos neoliberales, el nuevo gobierno Rousseff comenzó dando continuidad a las políticas adoptadas en los dos mandatos anteriores. Sin embargo, a diferencia de su antecesor, su gobierno tuvo que enfrentar los impactos de la eclosión de la crisis financiera global de 2007-2008, cuyos efectos repercutieron en Brasil algunos años des-

---

<sup>29</sup> V. Bevins, *The Dirty Problems With Operation Car Wash*, in «The Atlantic», 2019, <https://www.theatlantic.com/international/archive/2019/08/anti-corruption-crusades-paved-way-bolsonaro/596449/> [acceso el 30 de septiembre de 2024].

pués, produciendo profundas repercusiones económicas, sociales y políticas. En su primer mandato, Dilma Rouseff lidió con una creciente ola de descontento de la clase trabajadora, evidenciada en los números de huelgas, especialmente a partir de 2011, además de las grandes rebeliones que asolaron el país en junio de 2013. Además de este descontento popular, desde 2011 también, su gobierno vio aumentar la oposición burguesa, a partir de su política de reducción de tasas de intereses, lo que desagradó a los sectores financieros, abriendo camino a la creciente pérdida de apoyo de las bases políticas de sustentación de la conciliación de clases estructurada por Lula da Silva.

Sin experiencia política sólida previa, la oposición a su gobierno se amplió, sea por las luchas populares presentes en las «rebeliones de junio de 2013»<sup>30</sup>, o por la pérdida de apoyo en las fracciones burguesas que aseguraron el gobierno de Lula da Silva. Reelecta con mucha dificultad, al asumir su segundo mandato, Rouseff formó un ministerio de corte conservador, en el cual figuraba el ministro de gobierno Joaquim Levy, directamente vinculado a los sectores del gran capital y responsable de las reformas económicas que llevarían al país a la acentuación de las políticas de austeridad. Esta medida, sin embargo, desagradó profundamente a los sectores vinculados a la clase trabajadora.

La oposición, sintiéndose fortalecida por el resultado electoral, comenzó a acusar a Dilma Rouseff de estafa electoral, por proponer en su programa de campaña algo que desconsideró inmediatamente al inicio de su segundo mandato. El cuadro se tornó insostenible con el desarrollo de la llamada Operación Lava Jato, iniciada el 17 de marzo de 2014, que catapultó al juez Sérgio Moro al primer plano de la vida pública nacional. La articulación entre sectores del parlamento, el poder judicial y los medios de comunicación, en este cuadro crítico, acabó por imponer el proceso de *impeachment*. La mezcla entre crisis política y crisis económica, con la ampliación del desempleo, que alcanzó el 12%, afectando a cerca de 12 millones de trabajadores, produjo el escenario social y político propicio para el golpe parla-

---

<sup>30</sup> Para más información sobre las «rebeliones de junio de 2013», ver, entre otros, R. Antunes, *Il privilegio della servitù. Il nuovo proletariato dei servizi nell'era digitale*, Edizioni Punto Rosso, Milano 2021.

mentario, judicial y mediático que condujo a la destitución de Dilma Rousseff.

Con el golpe de 2016, terminó de forma abrupta y dramática la experiencia de más de una década de presidencia del Partido de los Trabajadores en Brasil. Un gobierno de alianza, orientado por una política de conciliación de clases y marcado por muchas expectativas de las clases trabajadoras, pero repleto de contradicciones. Los impactos simbólicos y concretos presentes en el golpe, aunque apuntaban al PT, también sirvieron para impactar a toda la izquierda brasileña.

La metáfora del péndulo es, por lo tanto, adecuada: por un lado, un gobierno de «conciliación de clases», los capitales transnacionales y las distintas fracciones burguesas empujaban el péndulo del centro hacia la derecha, en sintonía con el ideario neoliberal; por otro, el universo multifacético del mundo del trabajo, a través de sus acciones concretas desde la base, de sus sindicatos, movimientos sociales urbanos y rurales, y partidos de izquierda, presionaba a los gobiernos de Lula da Silva y Rousseff, buscando la implementación de programas y políticas sociales que impidieran la destrucción de derechos, e incluso intentando ampliarlos, como forma de contrarrestar los preceptos neoliberales. Esto significa que hubo más continuidades con las políticas neoliberales, como, por ejemplo, el pago de tasas de intereses, siguiendo los intereses del capital financiero; el mantenimiento de un tipo de cambio flexible y la preservación del *superávit* primario. Todavía, hubo un crecimiento económico acompañado de un limitado crecimiento real del salario mínimo, también contemplando un aumento del gasto público que no agradaba a los sectores neoliberales, además de un aumento significativo en los niveles de empleo.

Como síntesis, podemos argumentar que los gobiernos de Lula da Silva y Rousseff, dada la configuración policlasista y de frente amplia que construyeron, implementaron una variante política que tiene similitudes con el social-liberalismo<sup>31</sup>, ya que se anclaban en una fuerte política de conciliación de clases que les permitió suavizar, sin eli-

---

<sup>31</sup> R. Antunes, *A desertificação neoliberal no Brasil: Collor, FHC e Lula*, Autores Associados, Campinas 2004; R. Antunes, M.A. Santana, L. Praun, *Chronicle of a Defeat Foretold: The PT Administrations from Compromise to the Coup*, in «Latin American Perspectives», 46(1), 2019, pp. 85-104.



minar, la era de la desertificación neoliberal en Brasil. Mezclarón de manera pendular los fundamentos esenciales del ideario neoliberal<sup>32</sup> (como el *superávit* fiscal), con una política social de corte predominantemente asistencialista, como los programas Hambre Cero y Bolsa Familia.

Temer y Bolsonaro: las afinidades electivas entre la desertificación neoliberal y la autocracia

Con el golpe de 2016, Michel Temer, vicepresidente de Rousseff y que se convirtió en uno de los principales responsables del *impeachment*, asumió la presidencia. En posesión del cargo, implementó de inmediato una agenda neoliberal mucho más agresiva que las anteriores: un conjunto de ajustes durísimos que limitan los gastos en educación, salud y actividades públicas.

Una de las primeras propuestas fue la Enmienda Constitucional n. 241 (en el Senado denominada PEC 55)<sup>33</sup> apodada por los movimientos sociales como «PEC del fin del mundo», aprobada en 2016. Aprobada para garantizar el *superávit* primario necesario para atender las exigencias del sistema financiero, esta Propuesta de Enmienda a la Constitución (PEC) creó un límite máximo para los gastos del gobierno, limitando y congelando los gastos federales durante 20 años. La institución de este ajuste tuvo como consecuencia una amenaza al acceso de la población en general a los servicios básicos, como educación y salud. Afectó, por ejemplo, el Plan Nacional de Educación, que exige un aumento de las inversiones federales para que los estados y municipios puedan ampliar sus redes y recibir millones de niños y jóvenes que aún están fuera de la escuela. Además, con el congelamiento de gastos, los municipios podrían perder programas que dependen de fondos federales y las universidades tendrán dificultades para mantenerse en funcionamiento.

---

<sup>32</sup> A. Saad-Filho, *Varieties of Neoliberalism in Brazil (2003–2019)*, in «Latin American Perspectives», 47.1 (2020), pp. 9–27.

<sup>33</sup> Proposta de Emenda à Constituição n° 55, de 2016 (PEC do teto dos gastos públicos). Disponível em: <https://www25.senado.leg.br/web/atividade/materias/-/materia/127337> [acceso el 30 de septiembre de 2024].

En 2017, aprobó una reforma laboral que produjo impactos durísimos sobre el mundo del trabajo, desfigurando la Consolidación de las Leyes del Trabajo (CLT) brasileras, implementada en 1943, al imponer el imperio de lo negociado sobre lo legislado y así dismantelar la legislación protectora del trabajo que hasta entonces había estado vigente en el país, además de legalizar el trabajo intermitente, bajo el alegato de garantizar un mejor ambiente para la creación de empleos<sup>34</sup>.

A continuación, el gobierno de Temer amplió, a través de la llamada Ley de la Tercerización (Ley n. 13.429), sancionada también en 2017, la práctica de la tercerización, que se volvió irrestricta, pudiendo abarcar no solo las actividades auxiliares, funciones secundarias en relación con el objetivo principal de las empresas (limpieza, seguridad y mantenimiento, por ejemplo), sino también las actividades centrales, funciones clave para la producción de bienes o servicios a los que efectivamente se dedican, tanto en las empresas privadas como en la administración pública<sup>35</sup>.

Con esto, se dio seguridad jurídica a los sectores patronales para llevar a cabo los usos y abusos de la tercerización y así ampliar la devastación de los derechos laborales en Brasil. La única reforma que Temer no logró efectivizar fue la reforma de la previdencia, que desprotegería aún más el futuro de la clase trabajadora. A pesar de que intentó hasta los últimos días de su gobierno, la reforma de la previdencia quedó para ser resuelta por el gobierno siguiente.

---

<sup>34</sup> A. R. Coutinho, *Reforma trabalhista brasileira e o supremo tribunal federal: as escolhas trágicas?*, in «Revista da Faculdade Mineira de Direito», 21, n. 41, 2018, pp. 31-52. R. Antunes, *Il privilegio della servitù. Il nuovo proletariato dei servizi nell'era digitale*, Edizioni Punto Rosso, Milano 2021.

<sup>35</sup> R. Antunes, M.A. Santana, L. Praun, *Construcción y deconstrucción del trabajo en Brasil: de la conciliación al golpe*, in P. Vidal Molina (Coord.), *Dilemas del Trabajo y las políticas laborales: entre Neoliberalismos y Buen Vivir en América Latina en el Siglo XXI*, Ariadna Ediciones, Santiago de Chile 2021, pp. 271-302; R. Antunes, M.A. Santana, *Para onde foi o novo sindicalismo: caminhos e descaminhos de uma prática sindical*, in D. Aarão Reis, M. Ridenti, R.P.S. Motta (Ed.), *A ditadura que mudou o Brasil - 50 anos do golpe de 1964*, 1 ed., Zahar, Rio de Janeiro 2014, v. 1, pp. 128-141; M. A. Santana, R. Antunes, & A. Fraga, *Forças sociais do trabalho e a nova desertificação neoliberal no Brasil*, in I. Stampa, A. Lole, M. Botão, & N. R. Nunes (Eds.), *Trabalho, regressão de direitos e serviço social*. Mórula Editorial, Rio de Janeiro 2020.

El año de 2018 estuvo marcado por las elecciones presidenciales, concluyendo el ciclo del golpe, esta vez a través de la legalidad y legitimidad electoral. Con Lula da Silva preso, el candidato con mayor indicación de preferencias en las encuestas de opinión estaba fuera del juego. En una carrera electoral más corta que las anteriores, varias candidaturas se presentaron. Dos polarizaron más las expectativas: la de Fernando Haddad (alianza PT y PCdoB) y la de Jair Bolsonaro (del recién creado PSL)<sup>36</sup>, este último representando sectores defensores de la extrema derecha, con una agenda regresiva, sumada al neoliberalismo más depredador.

Contra lo que sería el regreso del petismo, Bolsonaro aglutinó amplios sectores evangélicos; amplios segmentos de la clase media, ideológicamente conservadores e incluso reaccionarios. A través de la elección de su vicepresidente, el General del Ejército Brasileño Hamilton Mourão, garantizó una fuerte simpatía militar y además designó al economista neoliberal Paulo Guedes como futuro conductor de la economía, para consolidar el gran capital.

Bolsonaro esquivó los debates presidenciales en la televisión, aún más tras el atentado en su contra, realizado por un joven diagnosticado con problemas mentales. Hizo una campaña electoral centrada en el fuerte uso de las redes sociales, específicamente la aplicación *WhatsApp*, fomentando noticias falsas que difundían miedos, pánicos y prejuicios sociales contra la izquierda, lo que le permitió ganar las elecciones, además de conseguir una fuerte bancada parlamentaria.

El Plan de Gobierno oficial de la campaña de Bolsonaro, elaborado en formato de presentación de Power Point, bajo el lema «Brasil por encima de todo. Dios por encima de todos» enfatizaba la orientación conservadora en los costumbres y en la religión. Cabe destacar que el título del Plan *El Camino de la Prosperidad*<sup>37</sup> hace referencia a la énfasis

---

<sup>36</sup> Para tener una dimensión de los elementos históricos y de la composición de las fuerzas sociales que dieron lugar a la ascensión de Jair Bolsonaro en las elecciones de 2018, ver, entre otros, el libro *Política de la caverna: La contrarrevolución de Bolsonaro* (2019), de Ricardo Antunes, y el artículo *Clase trabajadora, precarización y resistencia en Brasil durante la pandemia*, de Marco Aurélio Santana (2021).

<sup>37</sup> PSL, *Plano de governo: O caminho da prosperidade*, disponible en: [https://flaviobolsonaro.com/PLANO\\_DE\\_GOVERNO\\_JAIR\\_BOLSONARO\\_2018.pdf](https://flaviobolsonaro.com/PLANO_DE_GOVERNO_JAIR_BOLSONARO_2018.pdf). [acceso el 30 de septiembre de 2024].

sis dada por el ideólogo del neoliberalismo Friedrich Hayek, que, en su libro *El Camino de la Servidumbre*<sup>38</sup>, defiende que la prosperidad se alcanzaría cuando la sociedad se orientara hacia la libre iniciativa, la competencia y la propiedad privada.

Entre estas pautas más ideológicas y morales, Bolsonaro propuso medidas como combatir el «marxismo cultural», reformular el estatuto del desarme para permitir al «ciudadano de bien» tener acceso a armas de fuego, reducir la mayoría de edad penal, dismantelar las estructuras federales, educar sin «adoctrinamiento y sexualización precoz», además de expulsar la ideología del educador brasileño Paulo Freire.

Elegido con base en ideas rústicas de extrema derecha, el gobierno de Bolsonaro exacerbó el ideario regresivo neoliberal: reduciría la inflación, bajaría los intereses, elevaría la confianza y las inversiones y generaría crecimiento, empleo y oportunidades, además de defender el dismantelamiento del Estado, ampliando las privatizaciones, «modernizando» la legislación laboral, restringiendo la actuación de los sindicatos y creando un ambiente favorable al «emprendimiento» y a la privatización y capitalización de la previdencia pública<sup>39</sup>.

Durante su mandato, Bolsonaro adoptó una estrategia de gobierno similar a la de Donald Trump en EE. UU., con críticas a los medios de comunicación tradicionales, cumpliendo un papel importante en la guerra ideológica en curso en Brasil y en el mundo. En esta cruzada moral, para citar solo algunos ejemplos, Bolsonaro afirmó que el nazismo es de izquierda, liberando celebraciones por el golpe de 1964 y sugiriendo que los padres rasguen páginas sobre educación sexual de la libreta para adolescentes proporcionada por el Ministerio de Salud. Su ministra de la Mujer, de la Familia y de los Derechos Humanos, Damares Alves, en videos de predicaciones antiguas, defendió que el niño viste de azul y la niña de rosa, entre tantas otras aberraciones. Estas declaraciones, además de cumplir un papel de cortinas de humo, también reflejaban el pensamiento de la extrema derecha bolsonarista, para quienes hay consonancia entre moral religiosa y política de Estado.

---

<sup>38</sup> F. Hayek, *The Road to Serfdom*, Routledge, Londres 2010.

<sup>39</sup> R. Antunes, *Politica della caverna: La controrivoluzione di Bolsonaro*, Castelvecchi, Milano 2019.

En términos concretos, esta agenda de costumbres llevó al gobierno a realizar cambios en la educación: creó una comisión para analizar ideológicamente las cuestiones del Examen Nacional de Enseñanza Media (ENEM)<sup>40</sup>; extinguió la secretaría del Ministerio de Educación (MEC) responsable por acciones de diversidad, como derechos humanos y relaciones étnico-raciales; y atacó la autonomía universitaria en relación con la nominación de pró-reitores y directores de unidades. En la seguridad, facilitó la posesión de armas de fuego; y, a través del paquete de leyes anticrimen del ministro de Justicia y Seguridad Pública Sergio Moro, propuso endurecer el combate a la corrupción, al crimen organizado y a los delitos violentos, ampliando sobremanera la violencia policial represiva, que casi se aproximaba a dar licencia para matar bandidos.

En la agenda económica, entre otras medidas, el gobierno interrumpió la política anterior de Lula da Silva, al impedir el aumento real del salario mínimo, además de presentar al Congreso una Propuesta de Enmienda a la Constitución de reforma de la previdencia, aumentando considerablemente la edad mínima de jubilación y de contribución, haciendo también que quienes ganaban más de un salario mínimo tuvieran que contribuir durante cuarenta años para conseguir jubilarse con el valor total, entre tantos otros puntos que revelaban su cara privatista e incluso perversa en relación con la clase trabajadora. En la política de educación superior, obligó al MEC a intensificar los recortes de recursos de las universidades públicas, alegando, como dijo su Ministro de Educación, Abraham Weintraub, que la universidad era un espacio de desorden, un espacio ridículo para promover la algarabía.

El resultado de esta nueva e intensificada era de la desertificación neoliberal fue, poco a poco, aflorando el descontento creciente en relación con su gobierno: la brutalidad presente en su práctica de combate a la Covid-19, que lo llevó a ser acusado de genocidio, en un proceso aún en juicio, como consecuencia de la desastrosa política de recusa en implementar la vacunación pública durante el período

---

<sup>40</sup> A. Fraga, T. Matioli, *O ENEM sob vigilância: a Comissão Verificadora de Questões e as provas de Ciências Humanas no governo Bolsonaro*, in «Mediações», Londrina, v. 28, n. 2, pp. 1-18, 2023.

inicial y más letal de la pandemia<sup>41</sup>. Durante la pandemia, vimos que el *modus operandi* del capital solo puede desarrollarse como destrucción, tanto de la fuerza humana de trabajo como de la naturaleza y, por consecuencia, de la propia humanidad, lo que se ha potenciado con las eclosiones de las guerras en los continentes europeo, asiático y africano.

Además de las acusaciones de corrupción y lavado de dinero que recaen sobre los hijos del presidente, Brasil enfrentó una alta tasa de desempleo, miseria y pobreza, resultados de la ineficacia política del autócrata del gobierno de Bolsonaro. Estos factores contribuyeron al desencadenamiento de grandes manifestaciones el 15 de mayo de 2019. Estos movimientos se intensificaron a lo largo del tiempo, lo que acabó por inviabilizar el intento de reelección del presidente en 2022, abriendo camino para el retorno triunfal de Lula da Silva, en 2023.

#### La resistencia de las fuerzas sociales del trabajo

Acompañando las transformaciones socioeconómicas por las que la sociedad brasileña pasó en las últimas décadas, el mundo del trabajo vivió realidades bastante distintas cuando comparamos 1980, 1990, 2000 y 2010. Los primeros años mencionados pueden considerarse un período en que la clase trabajadora resurgió en el escenario público, con fuerte movilización y ascenso del movimiento obrero. Una «década perdida» para el capital, pero victoriosa en términos organizativos para la clase trabajadora. Ya los años 1990, primera década de la desertificación neoliberal, obligaron a un fuerte retroceso en su acción, en los cuales el mundo del trabajo fue afectado por profundas transformaciones que alteraron sobremanera sus bases hasta entonces vigentes, impactando las formas de organización colectiva<sup>42</sup>.

---

<sup>41</sup> R. Antunes, *Capitalismo virale. Pandemia e trasformazioni del lavoro*, Castelvecchi, Roma 2021.

<sup>42</sup> R. Antunes, M.A. Santana, L. Praun, *Chronicle of a Defeat Foretold: The PT Administrations from Compromise to the Coup*, in «Latin American Perspectives», 46(1), 2019, pp. 85-104.

Fue solamente más de una década después, en 2004, que las fuerzas sociales del trabajo, aglutinando sindicatos, partidos y movimientos sociales, pudieron actuar más fuertemente, lo que llevó a la victoria presidencial de Lula da Silva, abriendo un proceso que, como vimos, fue muy oscilante, combinando avances y derrotas, que caracterizaron el gobierno de conciliación. Por fin, el cuadro comenzó lentamente a revertirse, a mediados de los años 2010, con la crisis que se abatió sobre el gobierno de Dilma Roussef y su desenlace, con la deflagración del golpe parlamentario, judicial y mediático puesto en práctica por la ex-presidenta, procesualidad que se intensificó durante los gobiernos de Temer y Bolsonaro, profundizando la nueva era de la desertificación neoliberal.

Cada uno de estos contextos históricos específicos presentó distintas situaciones y nuevos desafíos políticos<sup>43</sup> a las fuerzas sociales del trabajo, en un juego de acciones y reacciones, de forma que, en determinados períodos, la lucha de los sindicatos, movimientos sociales y partidos de izquierda volvióse contra la ampliación de la lógica destructiva de los capitales en Brasil<sup>44</sup>.

En este sentido, se puede concluir que las fuerzas sociales del trabajo no se quedaron mirando inertes las consecuencias de la intensificación de las pautas neoliberales para la vida social, sino que resistieron de la forma como pudieron. Los movimientos de los trabajadores bancarios de la Caixa Econômica Federal, los operarios de la industria siderúrgica contra la privatización de USIMINAS en el gobierno de Collor de Mello; los petroleros contra la privatización de Petrobras, con la Marcha de los 100 mil en los mandatos de Cardoso. O aún, solo para citar algunos casos, las protestas en oposición al golpe que afastó a Dilma Roussef y las acciones nefastas durante el gobierno de Temer y, posteriormente, las manifestaciones contra los recortes en la educación en el gobierno de Bolsonaro.

Observamos intentos de resistencias importantes, aunque en cierto sentido limitadas, orquestadas por las clases trabajadoras. Entre estos

---

<sup>43</sup> D. McAdam, S. Tarrow, C. Tilly, *Para mapear o confronto político*, in «Lua Nova», n. 76, São Paulo, 2009, pp. 11-48.

<sup>44</sup> I. Mészáros, *Beyond Leviathan: Critique of the State*, NYU Press, New York 2022.

movimientos se encuentran los frentes de movilización, como la Povo Sem Medo, formada, entre otros, por el Movimiento de Trabajadores Sin Techo (MTST), la Central Sindical y Popular (CSP-Conlutas), el Partido Socialismo y Libertad (PSOL) y el Partido Comunista Brasileño (PCB); y la Brasil Popular, constituida, por ejemplo, por la Unión Nacional de Estudiantes (UNE), el Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST), la Central Única de Trabajadores (CUT), la Central de Trabajadores y Trabajadoras de Brasil (CTB), el Partido de los Trabajadores (PT) y el Partido Comunista de Brasil (PCdoB). Estos frentes tuvieron un papel destacado en, al menos, dos importantes movimientos en esta coyuntura: la huelga general del 28 de abril de 2017 y el Ocupa Brasília del 27 de mayo de 2017.

Sin embargo, se nota que esta resistencia de estos movimientos no fue suficiente para hacer retroceder un cuadro profundamente destructivo en términos políticos y sociales en el país, que ha dejado marcas en los destinos de la sociedad brasileña, con impactos bastante negativos sobre las condiciones de vida y de trabajo de la clase obrera. Como atestigua la victoria de Bolsonaro, en la disputa presidencial de 2018, se profundizó aún más este cuadro regresivo, obligando a la clase trabajadora, como en otros momentos de su historia, a luchar contra un escenario bastante inhóspito, de ataque a sus derechos y de criminalización de sus acciones, forzándola a revisar sus orientaciones y formas de organización y movilización.

Tras las elecciones de 2018, que fueron bastante disputadas, poco a poco ocurrió un proceso de recomposición de las izquierdas, de modo a enfrentar el ideario y la pragmática neoliberales implantadas por el gobierno autocrático de Bolsonaro. Así fue como las fuerzas sociales del trabajo volvieron a encontrarse en las calles el 15 de mayo de 2019, en manifestaciones principalmente contra los recortes en la educación (superior y básica) y en oposición a la reforma de la previsión<sup>45</sup>.

Estas acciones de resistencia fueron reaglutinando sindicatos, movimientos sociales, estudiantiles y partidos de izquierda, llevándolos a protestas y paralizaciones en más de doscientas ciudades del país en todos los estados y en el Distrito Federal, abriendo un ciclo de mani-

---

<sup>45</sup> R. Antunes, *Politica della caverna. La controrivoluzione di Bolsonaro*, Castelvecchi, Milano 2019.



festaciones contra el gobierno de Bolsonaro y sus pautas de conservadurismo moral y liberalismo económico.

## Conclusión

En plena transición del siglo XX al XXI, el futuro de Brasil parecía prometedor con la elección de Luiz Inácio Lula da Silva como presidente de la República Brasileña en noviembre de 2002, tras haber sido derrotado en tres intentos anteriores. La elección llevó a la Presidencia de la República a la principal liderazgo obrera, con más de 53 millones de votos, consolidando a Lula da Silva y al Partido de los Trabajadores (PT), que venía constituyéndose como el principal partido de izquierda latinoamericano.

A diferencia de las elecciones presidenciales de noviembre de 1989, cuando Lula da Silva perdió en un proceso electoral bastante discutible, por las múltiples manipulaciones que caracterizaron aquellas elecciones, el Brasil de 2002 era, sin embargo, muy diferente del que existía cuando se fundó el PT en 1980. Un enorme proceso de la desertificación neoliberal venía desintegrando molecularmente la estructura económica, social, política e ideológica del país, especialmente después de la victoria de Collor de Mello en 1989. Un lento y persistente proceso de transformismo<sup>46</sup> se estaba llevando a cabo, a lo largo de la década de 1990, tanto en relación con Lula da Silva como con el PT.

En contraste con las proposiciones de autonomía e independencia de clase que caracterizaron el origen y la práctica inicial del partido obrero, cuanto más avanzaba el PT en sus acciones electorales, más se alejaba del conjunto de la clase trabajadora, que fue el verdadero rasgo distintivo en su creación. Poco a poco, casi sin darse cuenta, el partido se fue distanciando de sus concepciones más contrarias al orden, más anticapitalistas, transitando y pautando, cada vez más su praxis política, en dirección a los enfrentamientos institucionales y electorales. Y la era de la desertificación neoliberal que arrasó Brasil

---

<sup>46</sup> A. Gramsci, *Cadernos do Cárcere - Volume 2*, Civilização Brasileira, São Paulo 2001.

en las últimas décadas, como hemos visto, fue de tal intensidad que, desde octubre de 2022, cuando Lula da Silva, por tercera vez, se consagró victorioso y asumió, una vez más, la Presidencia de la República de Brasil (Antunes, 2022).

¿Será, entonces, que la era de la desertificación social en Brasil será finalmente detenida?

## Referencias

- Antunes R. (2004). *A desertificação neoliberal no Brasil: Collor, FHC e Lula*. Campinas, Autores Associados.
- Antunes R. (2014). *Para onde foi o novo sindicalismo: caminhos e descaminhos de uma prática sindical*, in D. Aarão Reis, M. Ridenti, & R. P. S. Motta (Eds.), *A ditadura que mudou o Brasil - 50 anos do golpe de 1964* (Vol. 1, pp. 128-141). Zahar, Rio de Janeiro.
- Antunes R. (2015). *Para onde foram os sindicatos? Do sindicalismo de confronto ao sindicalismo negocial*, in «Caderno CRH», 28(75), pp. 511–527.
- Antunes R. (2016). *Il lavoro e i suoi sensi. Affermazione e negazione del mondo del lavoro*. Milano, Edizioni Punto Rosso.
- Antunes R. (2019). *Addio al lavoro? La metamorfosi e la centralità del lavoro nell'era della globalizzazione*. Ca' Foscari Edizioni, Venezia.
- Antunes R. (2019). *Politica della caverna: La controrivoluzione di Bolsonaro*. Castelvecchi, Milano.
- Antunes R. (2021). *Capitalismo virale: Pandemia e trasformazioni del lavoro*. Castelvecchi, Roma.
- Antunes R. (2021). *Il privilegio della servitù: Il nuovo proletariato dei servizi nell'era digitale*. Edizioni Punto Rosso, Milano.
- Antunes R. & Santana M. A. (2019). *Chronicle of a Defeat Foretold: The PT Administrations from Compromise to the Coup*, in «Latin American Perspectives», 46(1), pp. 85-104.
- Antunes R., Santana M. A & Praun L. (2021). *Construcción y deconstrucción del trabalho en Brasil*. In: *Dilemas del Trabajo e as políticas laborais: entre Neoliberalismos e Buen Vivir na América Latina no Século XXI* (v. 1, pp. 271-302). Santiago do Chile, Ariadna Ediciones.
- Bevins V. (2019). *The Dirty Problems With Operation Car Wash*, in «The Atlantic». Disponível em: <https://www.theatlantic.com/international/archive/2019/08/anti-corruption-crusades-paved-way-bolsonaro/596449/>. [acceso el 30 de septiembre de 2024].
- Brasil. Ministério do Desenvolvimento e Assistência Social. Disponível em: <https://www.gov.br/pt-br/servicos/receber-o-auxilio-brasil-pab>. [acceso el 30 de septiembre de 2024].

- Brasil. Ministério do Desenvolvimento Social e Combate à Fome. Disponível em: <https://www.mds.gov.br/webarquivos/publicacao/Fome%20Zero%20Vol1.pdf>. [acceso el 30 de septiembre de 2024].
- Brenner N., Peck J. & Theodore C. (2010). *Variiegated neoliberalization: geographies, modalities, pathways*, in «Global Networks», 10(2), pp. 182-222.
- Chesnaï F. (2022). *Financialization and the Impasse of Capitalism*, in N. Yokokawa & C. Lapavitsas (Eds.), *Money, Finance, and Capitalist Crisis*. London, Routledge.
- Coutinho A. R. (2018). *Reforma trabalhista brasileira e o supremo tribunal federal: as escolhas trágicas?*, in «Revista da Faculdade Mineira de Direito», 21(41), pp. 31-52.
- Fontes V. (2010). *O Brasil e o capital-imperialismo: teoria e história*. Rio de Janeiro, Editora da UFRJ.
- Fraga A. & Mاتيولli T. (2023). *O ENEM sob vigilância: a Comissão Verificadora de Questões e as provas de Ciências Humanas no governo Bolsonaro*, in «Mediações», Londrina, 28(2), pp. 1-18.
- Friedman M. (2016). *Capitalism and Freedom*. Columbia University Press, New York.
- Gramsci A. (2001). *Cadernos do Cárcere - Volume 2*. São Paulo, Civilização Brasileira.
- Hall S. (2011). *The neo-liberal revolution*, in «Revista Cultural Studies», 25(6), pp. 705-728.
- Harvey D. (2006). *La crisi della modernità*. Trad. M. Viezzi. Milano, Net.
- Harvey D. (2007). *Breve storia del neoliberalismo*. Il Saggiatore, Milano.
- Harvey D. (2010). *Cronache anticapitaliste. Guida alla lotta di classe per il XXI secolo*. Milano, Feltrinelli.
- Hayek F. (2010). *The Road to Serfdom*. London, Routledge.
- Jessop B. (2010). *From Hegemony to Crisis? The Continuing Ecological Dominance of Neoliberalism*, in K. Birch et al. (Eds.), *The Rise and Fall of Neoliberalism: The Collapse of an Economic Order?*. London, Zed Books (pp. 171-187).
- Lima F. (2024). *Neoliberalismo: interpretações críticas e defensivas, intencionalidades e implicações*, in «Revista Percurso», 16(1), pp. 57-89.
- Marini R. M. (2017). *Dialética da dependência*, in «Revista Germinar: Marxismo e Educação em Debate», 9(3), pp. 325-356.
- Marques R. & Mendes Á. (2004). *O governo Lula e a contra-reforma previdenciária*, in «São Paulo em Perspectiva», 18(3).
- McAdam D., Tarrow S. & Tilly C. (2009). *Para mapear o confronto político*, in «Lua Nova», n. 76, pp. 11-48.
- Mészáros I. (2022). *Beyond Leviathan: Critique of the State*. New York, NYU Press.
- PEC do teto dos gastos públicos. Proposta de Emenda à Constituição n° 55, de 2016. Disponível em: <https://www25.senado.leg.br/web/atividade/materias/-/materia/127337>. [acceso el 30 de septiembre de 2024].
- Peck J. (2013). *Explaining (with) Neoliberalism*, in «Territory, Politics, Governance», 2(1), pp. 132-157.

- Pochmann M. (2012). *Nova classe média?* São Paulo, Boitempo.
- Pochmann M. (2022). *Novos horizontes do Brasil na quarta transformação estrutural*. Campinas, Editora da Unicamp.
- PSL. (2018). *Plano de governo: O caminho da prosperidade*. Disponível em: [https://flaviobolsonaro.com/PLANO\\_DE\\_GOVERNO\\_JAIR\\_BOLSONARO\\_2018.pdf](https://flaviobolsonaro.com/PLANO_DE_GOVERNO_JAIR_BOLSONARO_2018.pdf). [acceso el 30 de septiembre de 2024].
- Saad-Filho A. (2020). *Varieties of Neoliberalism in Brazil (2003–2019)*, in «Latin American Perspectives», 47(1), pp. 9–27.
- Santana M. A. (2001). *Homens Partidos: comunistas e sindicatos no Brasil*. São Paulo, Editorial Boitempo.
- Santana M. A. (2012). Labor, Workers, and Politics in Contemporary Brazil: 1980–2010, in P. Li, M. K. Gorshkov, C. Scalón & K. L. Sharma (Eds.), *Social Stratification in the BRIC Countries: Change and Perspective*. World Scientific Publishing Co, vol. 1, pp. 87-110.
- Santana M. A. (2021). *Classe trabalhadora, precarização e resistência no Brasil da pandemia*, in «Em Pauta», 19(48), pp. 70-91.
- Santana M. A., Antunes R. & Fraga A. B. (2020). *Forças sociais do trabalho e a nova desertificação neoliberal no Brasil*, in I. Stampa, A. Lole, M. Botão & N. R. Nunes (Eds.), *Trabalho, regressão de direitos e serviço social*. Mórula Editorial, Rio de Janeiro.